

¿CERÁMICAS IRISADAS EMERITENSES O CERÁMICAS BRACARENSES? NUEVOS DATOS PARA SU ESTUDIO EN *AUGUSTA EMERITA* (MÉRIDA, BADAJOZ)

Macarena BUSTAMANTE ÁLVAREZ

Instituto de Arqueología de Mérida

Resumen

En el presente trabajo realizamos una sucinta reflexión sobre la producción y comercio de dos tipos cerámicos en la capital de la Lusitania, *Augusta Emerita*. Dichos tipos, las cerámicas irisadas emeritenses y las cerámicas bracarense, aunque con un origen muy distinto, presentan características físico-externas similares que, posiblemente, han generado una confusión en el estudio del comercio vascular emeritense.

Palabras clave: Cerámicas irisadas emeritenses, cerámicas bracarense, *Augusta Emerita*, comercio.

Abstract

In this paper we present a brief reflection of the production and trade of two ceramic types in the capital of *Lusitania, Augusta Emerita*. The “irisada” pottery from Mérida and the bracarense ceramics present, more or less, similar external characteristics but its origin is clearly different. Maybe, this similarity could have generated a confusion in the studies of the pottery trade in Mérida.

Keywords: “Irisada” pottery from Mérida, bracarense pottery, *Augusta Emerita*, trade.

1. INTRODUCCIÓN. NUEVOS TIEMPOS, NUEVOS TÉRMINOS Y NUEVAS PRODUCCIONES

En el presente trabajo valoramos lo que consideramos una posible confusión generada recientemente en los estudios ceramológicos lusitanos y más concretamente emeritenses. Ésta sería la adscripción de las cerámicas tipo bracarense a las llamadas “cerámicas de imitación de paredes finas” y que a partir de ahora denominamos “cerámicas irisadas emeritenses”.

Cuando nos acercamos a la historiografía emeritense, es amplio el uso de la denominación “cerámicas de imitación de paredes finas emeritenses”. Ésta alude a piezas que, con formas típicas y con un aspecto que nos recuerdan a las paredes finas emeritenses, degeneran en tipos más groseros y con acabados poco cuidados, muy distantes a la producción inicial de paredes finas locales de época de Claudio (Bustamante, 2011). Pero cuando cotejamos estas piezas

con otras producciones regionales, en este caso las cerámicas bracarenses, observamos una serie de similitudes que quizás nos hayan llevado a error de adscripción.

¿Estamos realmente ante una categoría vascular producida en suelo emeritense? o por el contrario ¿estamos ante un tipo cerámico de difícil adscripción y aspecto similar, caso de las bracarenses?

En las siguientes páginas intentaremos aportar soluciones a este problema, como por ejemplo, planteando los rasgos básicos de una y otra producción a raíz de los nuevos hallazgos en suelo emeritense.

2. ¿CERÁMICAS BRACARENSES O EMERITENSES? RASGOS DEFINITORIOS DE CADA PRODUCCIÓN

La cerámica bracarense es un grupo vascular con pastas muy depuradas y coloración crema en base a arcillas caoliníticas, su componente mayoritario (Leite, 1997; Gomes, 2000). Presenta un engobe de poca calidad y acabado heterogéneo que va desde tonalidades amarillentas hasta anaranjadas, siendo frecuente la aparición de manchas negras a modo de fognazos sufridos en el laboratorio de las *figlinae*. La producción se ha fechado con ciertos reparos entre mitad del I e inicios del II d.C. aunque los estudios estratigráficos realizados en *Aquis Querquennis* dan como inicio cronológico el reinado de Vespasiano (Morais, 2005 y 2008: 447).

Las primeras aproximaciones a su estudio aparecen en los años sesenta de la centuria pasada con los estudios de Rigaud de Sousa (1965) y Alârcão (1966). El primer investigador que acuñó este término epónimo de “cerámicas bracarenses” fue Rigaud (1971: 451-455). A partir de ahí se han ido sucediendo diversos trabajos que han valorado su expansión (caso del estudio de Tongobriga –Tavares, 1995– o *Aquis Querquennis* –González, 2006–) o aspectos tipológicos más concretos (Leite, 1995; Morais, 2008; Delgado y Morais, 2009).

Por el contrario, las paredes finas emeritenses, entendidas en su acepción más original, son bien conocidas gracias a su tono irisado que no parece dar pie a la confusión (para más datos sobre la producción ver Martín y Rodríguez, 2008). El problema radica en la que denominamos como producción irisada emeritense que presenta características similares a la producción bracarense. Las principales razones que nos inducen a esta confusión son las siguientes:

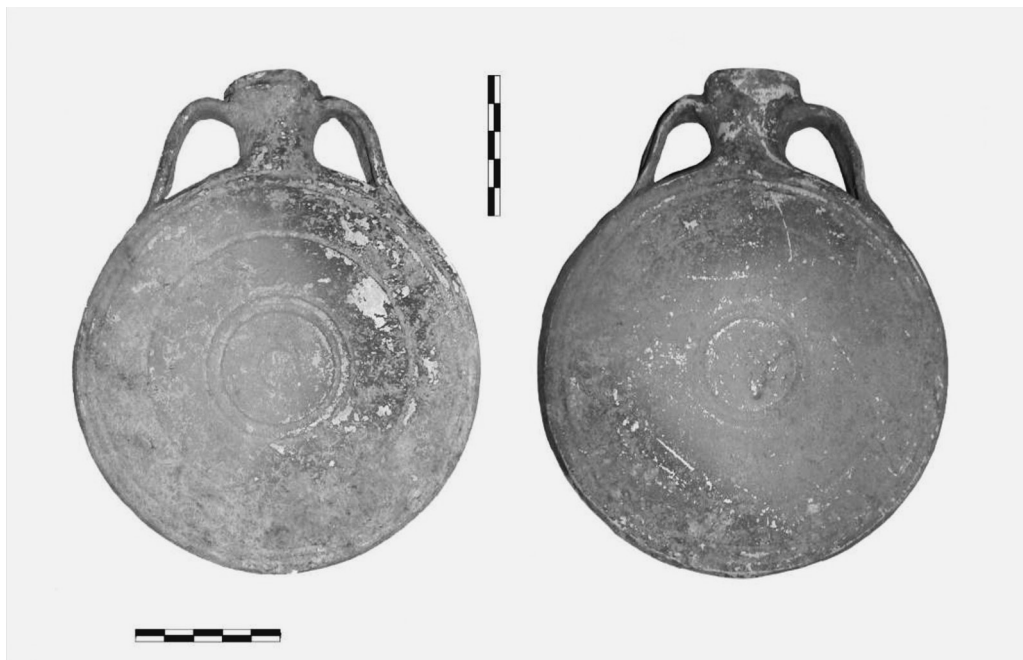
- En primer lugar, estamos ante piezas realizadas con pastas muy depuradas y con tonos que viran entre el blanco roto (Munsell 2.5Y-8/1) y el crema claro (Munsell 2.5Y-7/3). A las producciones bracarenses prototípicas, se le asocia un cromatismo más amarillento (Munsell 2.5Y-8/8).
- En segundo lugar, la aguada externa irisada y los fognazos son habituales en ambos grupos, pero cuando realizamos una autopsia directa de las piezas, las producciones emeritenses suelen ser más adherente y con tonalidades más anaranjadas (Munsell 2.5Y-7/6) que amarillentas (Fig. 1).
- En tercer lugar, ambas tienen un repertorio tipológico similar, con formas típicas de paredes finas y otras que imitan a diversas categorías vasculares, como la sigillata gálica e hispánica (Fig. 2).

Por consiguiente las diferencias entre ambas consisten en pequeños matices que redundan en un aspecto más claro y tendente al amarillento en las producciones bracarenses y un tono más anaranjado y más apagado en las producciones emeritenses. Estos parámetros de

FIGURA 1
RECIPIENTES EN CERÁMICAS IRISADAS EMERITENSES.



FIGURA 2
CANTIMPLORA TIPO HERMET 13 EN CERÁMICA IRISADA EMERITENSE
(CORTESÍA C. PÉREZ MAESTRO).



similitud han generado la confusión que venimos planteando y la aparente ausencia hasta el momento de estas piezas en suelo emeritense.

3. NUEVAS PIEZAS PARA UN PUZZLE. LAS CERÁMICAS BRACARENSES EN SUELO EMERITENSE

Al hilo del discurso planteado, presentamos cinco fragmentos de lo que consideramos cerámicas bracarenses con un repertorio tipológico de formas en sigillatas, tanto gálicas como hispanas. Los materiales que presentamos proceden de la intervención de la C/ Almendra-lejo 41¹, de una zona de vertidos de detritos urbanos a las afueras de la ciudad (Heras, Bustamante y Olmedo, 2011). Estas piezas se insertan en contextos cerámicos que van desde época preflavia (datada por sigillatas sudgálicas) hasta el siglo III d.C. (datado por ARSW-C).

La relación entre ambas producciones –la emeritense y la bracarense– ha sido ya puesta de relieve en múltiples ocasiones, bien por la imitación de formas típicas en paredes finas emeritenses o bien como productos realizados por alfareros béticos conocedores de la producción emeritense (Morais, 2008: 445; Delgado y Morais, 2009: 25).

En la intervención estudiada no contamos con un volumen de piezas abrumador. Presentamos un total de cinco piezas de producción bracarense que creemos lo suficientemente significativas para llamar la atención de su ausencia hasta el momento en Mérida².

Las piezas halladas responden a varios tipos que formalmente imitan a las sigillatas gálicas e hispánicas (Fig. 3).

La primera de ellas es una forma Drag. 18 (Fig. 3, n.º 1). Ésta, hasta el momento, no había sido documentada en el repertorio bracarense aunque no debe de extrañar pues la imitación de formas gálicas fue una constante en esta categoría cerámica. Su perfil casi recto y su borde muy marcado son los elementos fundamentales para hablar de la imitación gálica y no de la variante producida posteriormente en sigillata hispánica. Su diámetro es amplio de unos 16 cm. Esta forma aparece en un contexto de época tardoneroniana, datado por sigillatas gálicas.

En segundo lugar, poseemos una forma Hisp. 13 (Fig. 3, n.º 5). El ejemplar es una de las valvas de la cantimplora. Presenta decoración a molde, con esquema compositivo radial metopado en base a separadores verticales sogueados. En el centro de la escena observamos un pequeño grifo enfrentado con otro animal imperceptible. La escena aparece delimitada en su parte superior por dos frisos de ovas simples que flanquean un baquetón liso. El esquema decorativo no nos hace dudar de que estamos ante una imitación de terra sigillata hispánica de Bezares donde estos motivos mitológicos están muy extendidos (Garabito, 1978: tabla 11, n.º 25; Mezquíriz, 1961: lám. 69; Mayet, 1984: pl. CLXXX con un amplio elenco de grifos). Este esquema metopado se vuelve a repetir en otros ejemplares recogidos en la propia *Bracara Augusta* así como en Erato (Morais, 2008: 457). Esta pieza ha sido localizada en un contexto de época domicianeo y en sincronía con sus prototipos.

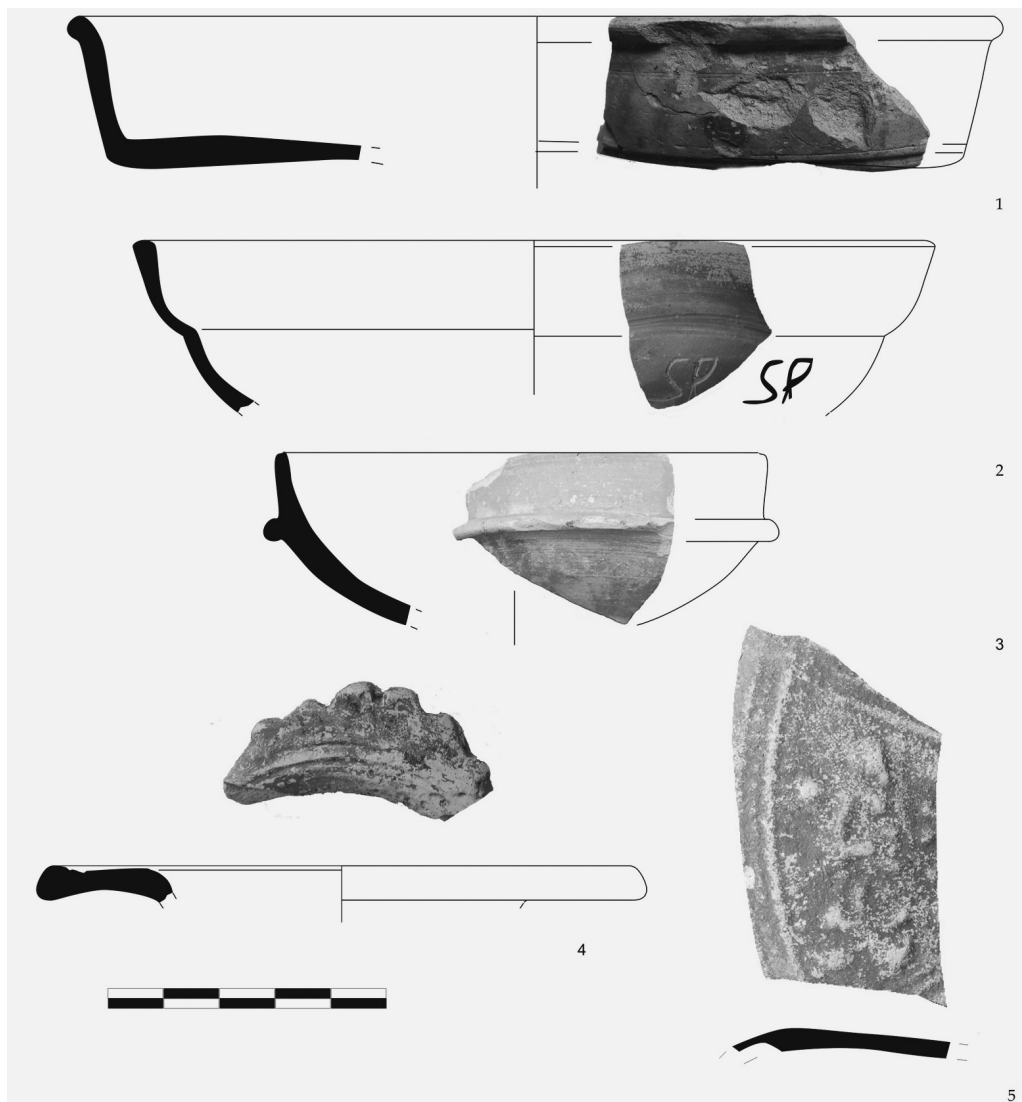
Los tres últimos ejemplares proceden de un contexto cerámico de fines del III d.C. pero creemos que serían residuales. La fecha que aportamos la tomamos directamente de los prototipos que imitan y que son fácilmente adscritos a los siglos I-II d.C.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del permiso de estudio n. 2011/478 otorgado por el Consorcio de Mérida.

² En la actualidad se están localizando otros ejemplos en distintos yacimientos extremeños. En curso de estudio se encuentran varias piezas de esta producción localizadas en las intervenciones realizadas en una *ínsula* cercana a las termas centrales de *Caparra*. De nuevo son piezas alusivas al repertorio tipológico de las sigillatas hispánicas. Agradecemos los datos a Dña. M. E. Gijón.

FIGURA 3

FORMAS EN CERÁMICA BRACARENSE LOCALIZADAS EN *AUGUSTA EMERITA*.
N.º 1: BORDE DE FORMA DRAG. 18; N.º 2: BORDE DE FORMA HISP. 27;
N.º 3: BORDE DE FORMA HISP. 24/25; N.º 4: BORDE DE FORMA HISP. 39;
N.º 5 GALBO DECORADO DE FORMA HISP. 13.



En tercer lugar aparece una la forma Hisp. 27 (Fig. 3, n.º 2). Ésta es una de las más difundidas en la producción bracarense (Morais, 2008: 447). Presenta un perfil degenerado, con mayor amplitud de borde y aumento de sus dimensiones genéricas, elementos habituales en la producción hispánica del siglo II d.C. En este caso el diámetro es de 16 cm estando muy próximo a los valores estándares localizados en los talleres bracarenses, 15 cm. Esta pieza se completa con un grafito epigráfico *SR*, clara marca de propiedad o uso del recipiente. El perfil, aunque poco habitual en la producción de sigillatas hispánicas, es idéntico a uno de los ejemplares localizados en Braga (Morais, 2008: fig. 5, n. 22) que nos permiten, de nuevo, incidir en dicho origen.

En cuarto lugar se ha localizado una forma Hisp. 24/25 (Fig. 3, n.º 3). El ejemplar se ajustaría a una variante de borde rectilíneo con pared interna curva. La ausencia de burilado es otra de las notas claves de esta pieza y que apunta directamente a una imitación de formas de sigillata hispánica y no gálica, donde el burilado es constante. Ejemplares de este tipo, carentes de decoración, también están presentes en el repertorio de las bracarenses.

Para finalizar, en quinto lugar, la forma Hisp. 39 (Fig. 3, n.º 4), que hasta el momento tampoco había sido localizada en el repertorio de bracarenses³. La pieza hallada se caracteriza por ser un borde de *skyphos* con asa plana aplicada y acabada en blondas redondeadas (Fig. 4).

FIGURA 4

CUADRO SINOPSIS DE LAS PIEZAS ESTUDIADAS, LA UNIDAD ESTRATIGRÁFICA DE PROCEDENCIA, JUSTIFICACIÓN CRONOLÓGICA Y CRONOLOGÍA DEL ESTRATO.

Forma	U.E.	Materiales datantes del contexto	Cronología
Drag. 18	1375	<i>Sigillum</i> de <i>Bassus</i> en sigillata sudgálica, ausencia de sigillata hispánica	60-70 d.C.
Hisp. 13	1535	Paredes finas, unguentario De Tommaso 42	80-90 d.C.
Hisp. 27	1234	Hayes 45 y 49 en ARSW-C	Fines del III d.C.
Hisp. 24/25	1234	Hayes 45 y 49 en ARSW-C	Fines del III d.C.
Hisp. 39	1234	Hayes 45 y 49 en ARSW-C	Fines del III d.C.

4. CONCLUSIONES: EVIDENCIAS DE ALGO MÁS QUE UN COMERCIO ¿ESPORÁDICO? INTERPROVINCIAL ENTRE *BRACARA AUGUSTA* Y *EMERITA AUGUSTA*

Con esta aportación hemos querido llamar la atención sobre una posible confusión en suelo emeritense y que ya se había subsanado en otros puntos peninsulares (Morais, 2008: 446; Mínguez, 2005: fig. 16; González Fernández, 2006: 434-447 y 466-472, fig. 16-22). Esta problemática en Mérida es aún mayor por las similitudes morfológicas que ambos tipos –la producción emeritense y bracarense– presentan. Esto, quizás, enmascare un fenómeno más profundo que va más allá de la mera reproducción de unos prototipos. Y es que como ya se ha apuntado, la reducida tipología bracarense se centra, por un lado, en la imitación de formas de sigillatas hispánicas y, por otro, en la reproducción de tipos clásicos de las paredes finas

³ Por dimensiones tampoco descartamos que estemos ante una variante tipológica de la forma 4 –si constatada en la producción bracarense– con asideras decoradas a blondas.

emeritenses (Morais, 2008: 444-445). Pero ¿a qué se debe este fenómeno tan restrictivo? Los investigadores que se han encargado del estudio de esta cerámica hablan de una emigración de alfareros béticos “conocedores de formas específicas de paredes finas emeritenses y de la terra sigillata de aquella región, en especial de Andújar” (Morais, 2008: 446). Pero cuando se analizan las formas béticas imitadas, responden únicamente a las denominadas Aj. 1/Decoradas Hemisféricas (Fernández García, 1986) que hasta hace poco tiempo se consideraban como formas exclusivas del centro jiennense. En la actualidad se ha confirmado por analíticas arqueométricas que su producción se desarrolló también en otros talleres peninsulares (Bustamante, inéd.)⁴. Por consiguiente, esta emigración no tuvo que ser –o al menos exclusiva– de *figlinario* bético. Se podría plantear una emigración de alfareros emeritenses a *Bracara Augusta*. Si tenemos en cuenta la propuesta cronológica aportada por *Aquis Querquennis*, que daría como origen de la producción bracarense la época vespasiana, no sería difícil plantear esa posibilidad. A esto le debemos unir una mayor proximidad geográfica con este núcleo que con los talleres de *Isturgis* y, sobre todo, una constante relación comercial entre ambas ciudades, siendo las paredes finas primigenias o las lucernas un claro ejemplo de ello.

Así mismo, la situación económica de Mérida en esos momentos era la propicia para ello. En época flavia la producción de paredes finas locales se encontraba bien organizada, con un rodaje de dos décadas y un perfeccionamiento técnico exquisito (Bustamante, 2011). Pero esta producción se encontró con un nuevo impedimento para su pleno desarrollo comercial, cual es la aparición de un nuevo competidor para surtir las mesas de los emeritenses, la sigillata hispánica. Esto se percibe cuando se hacen estudios cuantitativos de las categorías vasculares consumidas con los primeros flavios, donde se observa un predominio arrollador de las producciones tritensis. Con todo ello, el *figlinario* local podría haber sufrido una fuerte competencia que tuvo como resultado, la emigración de alfareros especializados en vajilla fina a otros puntos de la geografía peninsular⁵. Este hecho no nos debe resultar extraño pues ya se apuntó teoría similar para los alfareros rutenos de La Graufesenque. Estos ante la saturación del mercado galo y la fuerte competencia generada entre los casi 550 alfareros constatados en este taller (Genin, 2007: 270-271), vieron en los nuevos centros productores norteafricanos un próspero foco de trabajo. Son muy pocos los alfareros que se conocen nominalmente en la producción bracarense, como *Publius*, *Domitius*, *Octavi*, *Bassi*, *Micio* o *Lucreti* (Morais, 2008: 464). A excepción de *Publius* o *Micio*, los otros antropónimos están ampliamente documentados en el solar emeritense (VV.AA., 2003: 114, 162, 218) lo que, en parte, podría apoyar nuestra hipótesis de la emigración emeritense a *Bracara Augusta*.

Centrándonos en las piezas aportadas, éstas se ubican cronológicamente desde época flavia hasta el siglo III d.C., momentos en los cuales la producción bracarense ya habría caído. Según el análisis morfológico de los prototipos de estas piezas, creemos que estamos ante elementos residuales, pero sin lugar a duda dan muestras de su dilatada presencia y perdurabilidad en el registro emeritense. Esta incógnita cronológica se podrá resolver en un futuro con nuevos estudios de corte contextual donde se realicen nuevas adscripciones en la capital de la *Lusitania*.

Recordemos que, de las cinco formas localizadas, cuatro están inspiradas en la producción de sigillata hispánica, hecho que nos podría hablar, en primer lugar, por un gusto por esta producción y, en segundo lugar, de una posible deficiencia en la distribución de las formas en

⁴ Agradecemos a las Prof.^{as} Fernández García y M. V. Romero Carnicero las apreciaciones realizadas sobre la producción de estas formas en los talleres del Norte.

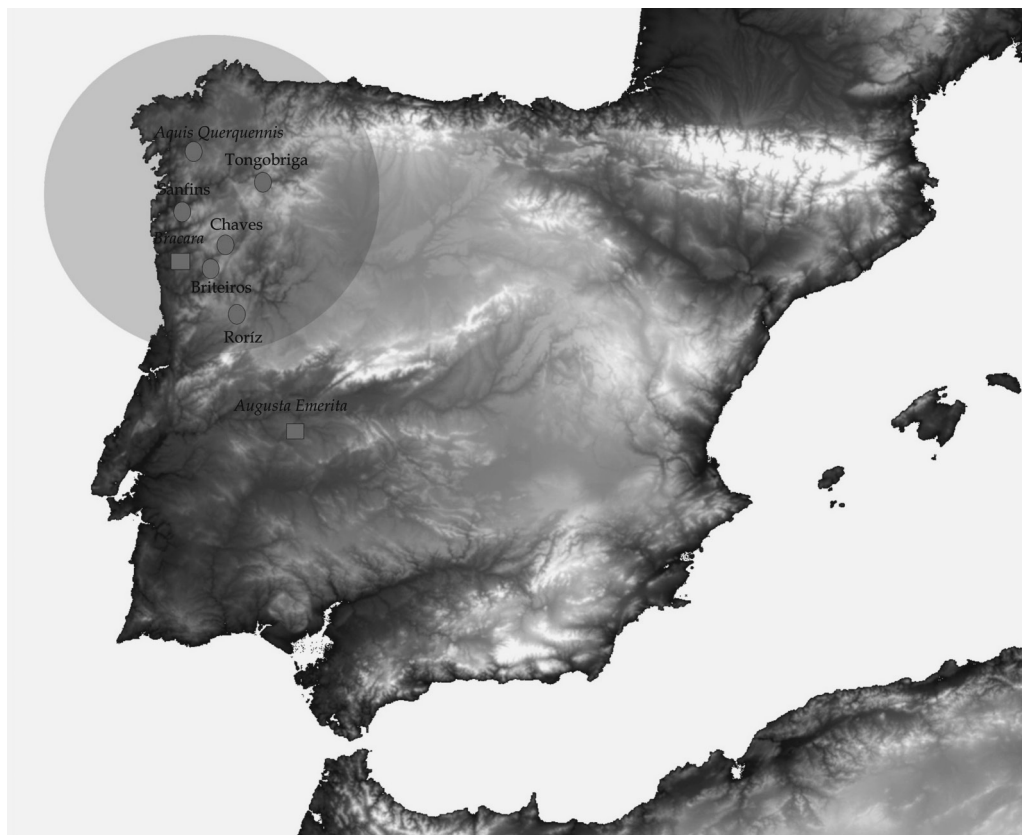
⁵ Sin embargo, para otras categorías cerámicas la mano de obra escasearía. El caso más concreto es el de la producción de lucernas, cuyos talleres se verían apoyados con nuevos alfareros de procedencia norteafricana (Rodríguez, 2002: 227).

sigillata hispánica en el cuadrante noroccidental peninsular, carencia que ya hemos valorado para el caso de los tinteros en Mérida (Bustamante y Bello, 2007).

La aparición de estas piezas viene a expresar un comercio interprovincial, puntual y aislado de *Bracara Augusta* con *Augusta Emerita*, ya que su ámbito geográfico de distribución natural se focaliza en el cuadrante noroeste (Naveiro, 1991: mapa 16; Morais, 2008: 464). Este comercio tuvo un claro proceso de retroalimentación, como se puede sacar en conclusión ante la gran cantidad de piezas de paredes finas (Morais, 2005: 316) y lucernas emeritenses localizadas en la zona (Morais, 2005: 351).

El que no hayan aparecido más piezas, tiene que ver más que con una mala articulación del comercio con una cuestión pragmática más simple. Este tipo cerámico, con similares características que el local, tendría un fuerte competidor en suelo emeritense –su propio prototipo– de ahí esta escasa presencia (Fig. 5).

FIGURA 5
MAPA DE DISTRIBUCIÓN DE LAS PIEZAS BRACARENSES.
PRINCIPALES HALLAZGOS Y SU ÁREA DE INFLUENCIA.



Concluyendo el estudio, creemos en la existencia de cerámicas irisadas emeritenses con unas características formales y tipológicas muy concretas, pero valoramos la posibilidad de

que se hayan inserto bajo esta denominación piezas que corresponden a otra categoría vascular, las cerámicas bracarenses. Esperamos que en un futuro un mayor conocimiento de ambas categorías vasculares nos permita profundizar en sus circuitos de distribución y en la posibilidad de una emigración alfarera que hemos propuesto analizando distintas variables encontradas en Mérida en época vespasiana.

BIBLIOGRAFÍA

ALÃRÇÃO, A. M.

(1966): “Bref aperçu sur la céramique romaine trouvée à Braccara Augusta”, *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, Acta 8, pp. 45-50.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M.

(2011): “Nuevas consideraciones cronológicas en torno a la producción de paredes finas emeritenses”, *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, vol. LXVII, pp. 161-170.

(inéd.): *Terra Sigillata Hispánica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). Valoración tipocronológica a partir de los vertederos del suburbio norte*, Tesis Inédita, Universidad de Cádiz.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. y BELLO RODRIGO, J. R.

(2007): “La corriente imitativa cerámica de los alfares de *Augusta Emerita*: el caso concreto de los atramentaria”, *Mérida excavaciones arqueológicas*, 2004, 10, Mérida, pp. 523-539.

DELGADO, M. y MORAIS, R.

(2009): *Guia das cerâmicas de produção local de Bracara Augusta*, Braga.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.

(1986): “En torno a una forma decorada de sigillata hispánica de Andújar: la forma decorada hemisférica”, *Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule* (Congrés de Toulouse), pp. 163-166.

GARABITO, T.

(1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Biblioteca Prehistórica Hispana, XVI, Madrid.

GENIN, M. (ed.)

(2007): *La Graufesenque (Millau, Aveyron). Sigillées lisses et autres productions*, Santander.

GOMES, A. M.

(2000): “Cerâmicas pintadas de época romana: tecnología, morfología e cronología”, *Dissertação de Mestrado em Arqueologia, Instituto de Ciências sociais*, Braga, Universidade do Minho.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E.

(2006): “Otras cerámicas de presetigio: bracarenses, ‘cinzenta’, paredes finas”, *Excavaciones arqueológicas en Aquis Querquennis. Actuaciones en el campamento romano (1975-2005)*, *Anejos de Larouco*, 4, Lugo, pp. 409-479.

HERAS MORA, F. J.; BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. y OLMEDO GRAJERA, A.

(2011): “El vertedero del suburbio norte de *Augusta Emerita*, Reflexión sobre la dinámica topográfica en el solar de la calle Almendralejo n.º 4”, en J. A. Remolá y J. Acero,

La gestión de los residuos urbanos en Hispania, Anejos de Archivo Español de Arqueología LX, pp. 345-361.

LEITE, F. M.

(1997): “Contribuição para o estudo da cerâmica fina de Braga: a cerâmica dita bracarense”, *Dissertação de Mestrado em Arqueologia, Instituto de Ciências sociais*, Braga, Universidade do Minho.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. y RODRÍGUEZ MARTÍN, G.

(2008): “Paredes finas de Lusitania y del cuadrante noroccidental”, en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 385-407.

MAYET, F.

(1984): *Les céramiques sigillées hispaniques: Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, Paris.

MEZQUÍRIZ, M. A.

(1961): *Terra sigillata hispánica*, Valencia.

MÍNGUEZ, J. A.

(2005): “Las cerámicas de paredes finas”, en M. Roca y M. I. Fernández García (eds.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, pp. 317-404.

MORAIS, R.

(2005): “Autarcia e Comércio em *Bracara Augusta*. Contributo para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial”, *Bracara Augusta, Escavações Arqueológicas*, 2, Braga, U.A.U.M./Narq.

(2008): “Las cerámicas bracarenses”, en D. Bernal y A. Ribera, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 445-469.

NAVEIRO LÓPEZ, J. L.

(1991): “El comercio antiguo en el N.W. peninsular. Lectura histórica del registro arqueológico”, *Monografías urgentes do Museo*, Corunha, Museu Arqueológico, 5.

RODRÍGUEZ MARTÍN, G.

(2002): *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano*, Monografías Emeritenses, 7, Mérida.

SOUSA, J. R.

(1965): “Subsídios para o estudo da arqueologia Bracarense”, *Lucerna. Porto, Centro de Estudos Humanísticos*, 5, pp. 589-599.

(1971): “Cerâmica fina típica de Braga”, *Sep. Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*, Coimbra, pp. 451-455.

TAVARES, L.

(1995): “Cerâmica comum romana em Tongobriga”, *Trabalho complementar à dissertação de doutoramento em pré-história e arqueologia*, Porto.

VV.AA.

(2003): *Atlas antroponímico de la Lusitania Romana*, Mérida-Burdeos.